



Zona Zero

Tercera Época

Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad, S.A. de C.V.

seguridadydefensa.mx

Distribución masiva a más de 150 mil personas a través de las redes sociales de Indicador Político, Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad y Carlos Ramírez

■ *Resumen Ejecutivo* Cien días... y todo sereno

Si el tango argentino dice que veinte años no es nada, cien días en el calendario político estadounidense es un fugaz segundo. La intención del presidente Joseph Biden de convertir su arranque de gobierno en una especie de corte de caja de lo que hizo y vendrá quedo ahogada en las contradicciones propias de una pandemia que modifico las coordenadas de interés de la sociedad.

El eje de Biden fue marcar una diferencia con el gobierno anterior de Donald Trump y basar su propio gobierno en el argumento de que ahora sí las cosas están marchando y funcionando. Pero en los hechos, la Administración Biden apenas ha esbozado líneas de acción, su objetivo de construir un Estado de Bienestar tendrá que pasar la prueba de fuego del aumento de los impuestos y la derecha trumpista sólo está *cebando* sus armas para regresar --hasta ahora el principal indicio-- con la candidatura presidencial de Trump en 2024.

Los tres ejes del escenario estadounidense para Biden están claros: reactivar la economía, replantear la política exterior militarista al estilo Reagan (1981-1989) y tratar de construir un Estado social como el de Roosevelt (1933-1945) después del crack de los veinte y de Johnson (1963-1989) en los sesenta con la comunidad afroamericana.

El principal problema, sin embargo, radica en el peso específico de las circunstancias: la crisis

económica de hoy no es igual a la de 1929, la comunidad afroamericana tiene derechos sociales, pero sigue funcionando a base de quejas y resentimientos y los términos de la guerra fría (1862-1991) carecen de una competencia militar-nuclear, Rusia no es la Unión Soviética y China sólo aspira al dominio económico.

El discurso central en el Capitolio, bajo el control militar por la crisis invasora de la derecha trumpista el pasado 6 de enero, fue, a pesar de las intenciones presidenciales, anticlimático. El estilo de Biden no parece convencer: una energía amenazante para consolidar el regreso imperial de Washington al control del mundo, pero en medio de nuevas correlaciones de fuerzas internacionales. El mundo, sería la síntesis de este escenario, ya le perdió el respeto a la Casa Blanca. China y Rusia salieron *respondones* y la disuasión militar estadounidense carece de sentido porque en el tiempo político de los cien días ocurrió el retiro de EEUU de Afganistán sin haber cumplido su misión de derrota al terrorismo, instaurar la democracia occidental y cristianos y reconstruir la economía.

Quizá los primero cien días de Biden se puedan resumir con una referencia: al presidente del imperio le falta credibilidad.

Imperio económico en duda / pág. 2

AL, continente en crisis / pág. 4

PROTECCIÓN
EJECUTIVA



GRUPOMAYA
PROTECCIÓN PERSONAL, PRIVADA Y EMPRESARIAL

SEGURIDAD
PATRIMONIAL

Imperio económico en duda

Las posibilidades de entregar buenos resultados en 2021-2022 para plantear la reelección del presidente Biden en 2024 o la candidatura de relevo de la vicepresidenta Kamala Harris por la edad del presidente radica en la reactivación de la economía interna y la recuperación del papel hegemónico estadounidense en la economía mundial. Hasta ahora, la propuesta del plan de reactivación económica de la Casa Blanca tiene muchos condicionantes previos que pudieran no cumplirse.

De suyo, la sola reactivación productiva después del *frenón* económico provocado por la pandemia durante todo un año alcanzará para salir del hoyo recesivo de -3.5% de crecimiento en el 2020 y lograr lo suficiente para estabilizar la tendencia de mediano plazo de 2.5% promedio anual. Los apoyos magros del gobierno de Trump en 2020 y la derrama impresionante de dinero regalado por Biden a los consumidores estadounidenses para mantener la demanda ayudaron a evitar un colapso mayor.

La prioridad económica de Biden es de economía social. Hasta ahora se habla de una nueva fase del Estado de Bienestar, que sería la tercera después de la primera de Roosevelt en los treinta para salir del colapso bursátil de 1929 y la de Johnson en 1966-1968 para atender la marginación de la comunidad afroamericana. Hasta ahora el daño social por la desaceleración pandémica afectó el empleo del sector servicios.

Sin embargo, el desafío social real es mucho mayor. Cuando menos tres puntos son sensibles: la deuda educativa de estudiantes que tuvieron que pedir prestado para sus estudios superiores y terminan su carrera con pasivos mayores a cien mil dólares, la ausencia de un sistema de salud pública que hace depender la seguridad social de hospitales privados y seguros médicos y la pérdida del ritmo de desarrollo científico y tecnológico por descuidos del Estado.

El tema de salud es muy complicado. EEUU está siendo orillado por las presiones sociales a crear un sector público de atención social a través de la construcción de hospitales y la administración de una burocracia de servicios médicos públicos inexistentes. Además de que el *lobby* de salud es muy poderoso y tiene el control de los espacios de decisión legislativa, el temor estadounidense radicaría en hospitales y empleados burocratizados.

En el fondo, el Estado estadounidense está siendo sometido a presiones para ampliar sus funciones. En el desarrollo histórico del imperio, el Estado en los EEUU es exclusivo de seguridad nacional, basado en el gasto militar con funciones transnacionales. En 1988 el ensayista Gore Vidal acuñó el concepto de *Estado de seguridad nacional* o un Estado que debe funcionar sólo para la contención del imperio soviético. Los temas sociales eran marginales, atendidos en situaciones de conflicto como el de la

comunidad afroamericana y el acceso a la educación, la salud y sobre todo el ejercicio al voto. No debe perderse de vista que los liderazgos de rebelión afroamericanos, con el eje del doctor Martin Luther King, estaba configurado por una clase media que ya contaba con altos niveles de vida.

La tarea primordial de la Casa Blanca era la guerra, el poder de intimidación y disuasión y el dominio mundial. Hoy, sin un adversario real enfrente que le quiera disputar el control del mundo en los tres ejes principales: dólar, ejército y represiones imperiales, la Casa Blanca parece haber perdido el foco de atención. Rusia quiere sobrevivir sólo para la visibilidad de Vladimir Putin, sin ninguna idea ni fuerza militar como para pensar en el expansionismo. Y China no es la URSS del siglo XXI porque el comunismo chino ya no existe, el capitalismo autoritario de Estado es el eje de su auge y proyección y en los hechos los chinos carecen del espíritu imperial estadounidense de invadir otros países derrocar gobierno y plantar de manera arbitraria fuerzas militares en el mundo.

El problema de la estrategia económica de Biden es de funcionalidad: nadie ha debatido sus objetivos sociales; pero buena parte de las dudas radican en el financiamiento de la expansión del Estado. El modelo de aumentar impuestos a los ricos ha tenido una aceptación simbólica en el mundo, pero en función de su simbolismo y no de su eficacia. El financiamiento del desarrollo y de las economías de los Estados depende de la recaudación general de impuestos y ésta está atada a dispositivos claros de estímulo a la producción y a la demanda. Pero Biden está pensando primero como quitarles dinero a los ricos para ayudar a los pobres, sin que la economía tenga claros los ritmos de aumento de la producción.

La economía estadounidense tiene capacidad y resortes para reactivar la producción en el corto plazo, además de que está ayudando mucho la entrega de dinero a los consumidores. Pero el gran desafío estará en percibir si la estructura productiva estadounidense está leyendo con corrección los cambios en los patrones de producción y consumo establecidos por la pandemia y el efecto negativo en las redes de la globalización. Por lo pronto, Biden ya pidió que el consumo interno sea primero de productos estadounidenses, rompiendo las cadenas productivas internacionales.

El dominio imperial de EEUU estaba en su producción, influencia en las cadenas productivas internacionales, inversión en todo el mundo y el papel del dólar no sólo como moneda sino como *arma de control masivo* de gobiernos y economías. La globalización había expandido el poder de las corporaciones productivas estadounidenses en todo el mundo y en la restauración de esa economía global estará el eje del éxito o fracaso de los planes del presidente Biden.

Imperio sin consenso

La fortaleza imperial de EEUU ha entrado en los últimos años en una zona de disputa ética y moral: la mayoría silenciosa de estadounidenses no entiende que su confort o *american way of life* --modo de vida estadounidense-- depende de la exacción violenta de riquezas de otros países del mundo. Es decir, que la esencia del *sueño americano* es la explotación imperial del mundo.

El discurso político de Biden de que Washington regresó a liderar el mundo ha comenzado a padecer desencuentros internos. Y en los hechos, problemas locales podrían ilustrar un cambio en la mentalidad imperial de los estadounidenses. La crisis social por el repudio al uso de la brutalidad policiaca contra minorías raciales --afroamericanos, hispanos y ahora asiáticos-- podría ser una síntesis del cambio en la mentalidad de dominación del estadounidense medio.

El caso del asesinato del afroamericano George Floyd por el abuso de fuerza por parte del policía Derek Chauvin llevó a un juicio que encontró culpable a Chauvin y enfrenta la posibilidad de cuarenta años de cárcel, aunque hay indicios de que habría una apelación que lo dejaría en libertad. Pero lo importante es el centro del conflicto: el abuso policiaco contra minorías raciales.

Las policías en EEUU son una reproducción del carácter imperial de dominación militar estadounidense. Los policías son ejes del control social; aunque debieran tener cierta formación más de seguridad, en realidad los policías están entrenados para hacer respetar reglamentos y leyes con el uso de la fuerza desmedida. El método de la rodilla en el cuello para inmovilizar a presuntos delincuentes está reglamentando y permitido.

Al criticar a los policías y construirse una oleada de protestas contra esas formas ya muy conocidas de abusos de fuerza policiaca --desde la *paliza* al taxista afroamericano Rodney King en California en 1991-- , en realidad los estadounidenses medios estarían reflejando un cambio en la mentalidad de dominación autoritaria para proteger el *status quo*. Este modelo policiaco de microcosmos social se lleva a nivel de juego de dominación mundial y entonces se tienen los datos del enfoque imperial: el poder militar estadounidense para proteger el modo de vida americano. Todas las estrategias oficiales de seguridad nacional de los presidentes, de Reagan a Biden, se basan en el uso de todos los recursos de poder civil y militar para proteger y expandir el *american way of life*.

Los primeros indicios de las protestas sociales contra las prácticas imperiales acaban de ser recordadas por Hollywood en la película *El juicio de los 7 en Chicago*: un grupo de opositores a la guerra de Vietnam fueron llevados a tribunales. Pero ese hecho ocurrió en el escenario de las gigantescas manifestaciones de protesta contra la guerra en Vietnam, comenzado por el suicidio de un padre de familia en el estacionamiento del

Pentágono y la invasión de jóvenes a las instalaciones también del Pentágono para quemar las tarjetas de llamado obligatorio a filas --*leva*-- para enviarlos a pelear a las montañas del sudeste asiático. El incidente de la invasión juvenil al Pentágono en 1967 fue narrado de manera magistral por el escritor Norman Mailer en el libro-reportaje *Los ejércitos de la noche* que le valió el codiciado premio Pulitzer.

Hoy la protesta social ha disminuido porque se eliminó la *leva* obligatoria de jóvenes y no siempre los que tienen que cumplir el servicio militar son desplazados a zonas de guerra. El dato mayor lleva más bien a la *privatización* estadounidense de sus fuerzas militares, porque buena parte de las tropas invasoras son soldados de empresas privadas contratadas que corren riesgos de heridos y muertos.

La decisión del presidente Biden de sacar a las tropas de Afganistán fue leída en algunos sectores estadounidenses como una segunda derrota militar, aunque diferente a Vietnam, donde los soldados estadounidenses salieron corriendo y en helicópteros retacados porque los *vietcong* comunistas habían ganado la guerra; a la derrota militar en Vietnam le ha seguido la no-victoria en Afganistán. Lo que queda es el análisis del factor estratégico de Afganistán en la correlación de fuerzas locales en el medio oriente por la sobrevivencia de los talibanes, que en los setenta tuvieron el apoyo de la CIA y de EEUU para combatir al invasor soviético y hoy resistieron la invasión de EEUU.

El discurso imperial de Biden ha sido muy retórico contra Rusia y China, pero sin mayores conflictos bélicos o diplomáticos. Los datos del escenario internacional revelan que ni Moscú ni Beijing van a iniciar una guerra nuclear mundial y Washington tampoco tiene la facilidad para pasar a la acción. El único adversario incómodo de la Casa Blanca es Corea del Norte, pero en el entendido de que Biden podría contar con la alianza de Putin y Jinping para neutralizar cualquier mínima posibilidad de guerra nuclear, además de que la capacidad bélica de Jong-un en Pyongyang es menor al 5% de la que tiene el poderío estadounidense.

En su discurso de los primeros cien días no pudo Biden ofrecer una imagen de certeza imperial, salvo sus iniciativas para reconstruir la OTAN y convertirla en el Pentágono de Occidente. La designación de un general recién retirado como secretario de Defensa o jefe del Pentágono, Lloyd Austin, no provocó temores, además de que el nuevo jefe militar se la ha pasado lidiando con problemas dentro de las propias fuerzas armadas por asuntos como las agresiones sexuales y el avance de las mujeres.

Y al final, Biden no ha podido imponerse como imagen de fuerza del imperio para, como Reagan, generar temores internacionales.

I ■ Agendas, Alertas, Actores

AL, continente en crisis

En la agenda geopolítica de Biden en su propio continente se debe apuntar el hecho de que la Casa Blanca carece de un enfoque estratégico global y todo se reduce a la perspectiva local de seguridad nacional en tres temas centrales: narcotráfico, migración y populismos.

A pesar de ser su aliado comercial y productivo en el enfoque del Tratado de América del Norte, Biden ha metido a México más en la lógica centroamericana por los temas de migración y sudamericana por narco. Trump le heredó a Biden una estrategia autoritaria que, en los hechos, estaba comenzado a dar resultados. Ahora, sin embargo, Biden quiere fijar su criterio y soslayar los avances de Trump.

En sus planes, Biden ha cometido el error de asumir el tema migratorio y de narco desde la óptica de la crisis interna por invasión de centroamericanos sin pasar por controles migratorios y de consumo de drogas que provocaban muertes de estadounidenses. Pero problemas internos son enfocados con ópticas externas.

Tratar de resolver la crisis migratoria atendiendo la crisis de bienestar en Centroamérica será una tarea imposible. Biden habla de tres mil millones de dólares en una zona estratégica que pudiera requerir muchos dólares más. Y el problema no se resolverá a billetes, si los dólares no se encaminan a inversiones productivas, empleo y bienestar.

Pero la crisis migratoria también tiene un componente de violencia criminal en los países centroamericanos: bandas, cárteles y sobre todo complicidades estatales han provocado la ruptura de los tejidos sociales y de gobernabilidad. La Casa Blanca se olvidó de Centroamérica desde el informe de 1989 de Henry Kissinger, quizá porque el enfoque de ese

reporte fue ideológico y Reagan optó por la guerra clandestina contra la izquierda guerrillera.

A las victorias del nacionalismo panameño torrijista y del sandinismo nicaragüense, la Casa Blanca optó por el olvido y el aislamiento. Las revoluciones sociales en la zona, incluyendo el avance salvadoreño patrocinado por Francia y México en el Grupo Contadora, se quedaron en el vacío por el deterioro de la calidad del liderazgo de Fidel Castro en Cuba y cayeron en el dominio de Hugo Chávez. El socialismo como opción social en países de enormes desigualdades sociales se desvió hacia el populismo lumpen y de ahí a la corrupción. Los presidentes Bush Sr., Clinton, Bush Jr., Obama y Trump no pudieron con la zona y ahora viene Biden con la fórmula mágica de resolver una de las crisis más graves de bienestar en una zona de 50 millones de personas con tres mil millones de dólares. En su informe de 1989, Kissinger concluyó que los países centroamericanos eran naciones “no viables”.

El equipo de política exterior, militar, de inteligencia y de seguridad nacional de la Casa Blanca carece de enfoques brillantes, está configurado por burócratas de segundo y tercer nivel de las dos administraciones de Obama a las que sirvió Biden como vicepresidente y no existe ningún plan ideológico maestro. El escenario mundial pintado por el nonagenario Kissinger está plagado de malas noticias para la Casa Blanca.

La salida que encontró Biden para posicionar el tema fue designar a la vicepresidenta Harris como encargada de las agendas México y Centroamérica, pero sin tener una propuesta real, estructural y de largo plazo. De ahí que los temas de seguridad regional, narco y migración sigan escalando conflictos y ahoguen a la Casa Blanca en sus propias limitaciones estratégicas.

Directorio

Mtro. Carlos Ramírez
Presidente y Director General
carlosramirez@hotmail.com

Lic. Armando Reyes Viguera
Director editorial
armando.reyesviguera@gmail.com

Dr. Rafael Abascal y Macías
Coordinador de Análisis Político

Armando López
Redacción

Ana Karina Sánchez López
Coordinadora de la Presidencia
anakarinas108@gmail.com

Mtro. Juan Carlos Ramírez Gómez
Coordinador del Consejo Editorial
jramirez@mayaseguridad.mx

Lic. José Luis Rojas
Coordinador General Editorial
joselujos@hotmail.com

Mtro. Carlos Loeza Manzanero
Coordinador de Análisis Económico

Raúl Urbina
Documentación, archivo
raulzpres82@gmail.com

LDG. Alejandra Pineda
Diseño Editorial

*Zona Zero, publicación quincenal del Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad.
Es una publicación de Seguridad y Defensa.*

Editor responsable: Carlos Javier Ramírez Hernández. Todos los artículos son de responsabilidad de sus autores. Oficinas: Durango 223, piso 3, interior 1, Col. Roma, Alcaldía de Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México, República Mexicana.
seguridadydefensa.mx

Índice

- I Resumen Ejecutivo**
Cien días... y todo sereno
- II Análisis Estratégico**
Imperio económico en duda
- III Análisis Estratégico**
Imperio sin consenso
- IV Agendas, Alertas, Actores**
AL, continente en crisis

PROTECCIÓN
EJECUTIVA



GRUPOMAYA
PROTECCIÓN PERSONAL, PRIVADA Y EMPRESARIAL

SEGURIDAD
PATRIMONIAL